

¿Qué la llevó a trabajar con Manuel Rojas?

— Una invitación que él me hizo después del estreno de "Carolina" en diciembre del 55. Hicimos algunos proyectos. Mas adelante conversamos sobre una posible adaptación de Hijo de Ladrón, pero resultaba una tarea demasiado difícil. Finalmente, en Junio pasado, me habló de una obra que tenía proyectada, y al día siguiente empezamos a trabajar.

—¿Hubo algún convenio al empezar?

— No. Ninguno de los dos había escrito antes en colaboración y no teníamos la menor idea de cómo hacerlo. El método fué surgiendo durante el trabajo y sufrió varias modificaciones. No se puede decir que usamos una sola forma de trabajo. Al principio nos repartíamos los personajes y dialogábamos. Corregíamos por turno hasta ir logrando el texto definitivo. Después empezamos a escribir escenas por separado que el otro completaba y corregía. Usamos también otros métodos menos definidos para el estudio de personajes, conversaciones y críticas sobre los planteamientos filosóficos y reacciones psicológicas de estos personajes, etc.

—¿Qué fué lo más interesante para usted en este trabajo en colaboración con Manuel Rojas?

— Al escribir sola, soy la creadora y el crítico, la que escribe, la que controla. Al trabajar con Manuel Rojas tuve una oportunidad de dar a mi imaginación y a mi instinto, segura de contar con un apoyo tan firme como es la experiencia vital y la capacidad literaria de mi colaborador. Esto fué lo más interesante de mi trabajo con él. Sabía que me limitaría si iba demasiado lejos o si me equivocaba, y que me estimularía si me quedaba corta. Además, debido a esto, mi trabajo resultó mucho más aliviado que en otras ocasiones. Tener un crítico al lado no es cosa de despreciar, sobre todo un crítico que es un maestro y que está tan interesado en que el trabajo salga bien.

—¿Y cual fué su actuación como crítico?

—Consistió en controlar la teatralidad de la obra, hacer primar los valores teatrales sobre los meramente literarios. Aplicamos un plan de trabajo ordenado — idea, sinopsis, desarrollo, estudio personajes, etc. — sin el cual no era posible trabajar entre dos. Según mi criterio, las ideas filosóficas o de otro orden contenidas en una obra de teatro, no deben ser expresadas directamente por los personajes sino fluir de los hechos y de los conflictos emocionales de sus creaturas.

— ¿Rojas aceptó siempre su plan de trabajo?

— Sin objeciones. Por lo demás, siempre conversamos sobre lo que íbamos a hacer y cuando uno de los dos hacía algo por su lado no tenía más remedio que someterlo al juicio de su colaborador.

— ¿Podría señalar con precisión qué parte de la obra le pertenece a usted y cuál a su compañero?

— Sería casi imposible. Partimos de un planteamiento filosófico y sociológico de Rojas, ya que él tenía esbozada la idea de la obra cuando empezamos; pero el argumento, los personajes, los hechos, los diálogos, las reacciones, los matices de toda índole pertenecen a ambos, a tal extremo que una vez terminada la obra no sabemos ya quien fué el sugeridor o creador de esto o lo otro. Algunos personajes fueron trabajados más por él y otros por mí, pero el total de los elementos de cada uno se fundieron completamente. No sabemos con exactitud quién es de quién.

— Se me imagina que dada la forma tan característica del estilo de Rojas, habrá sido difícil llegar a un estilo común.

— Sí. La verdad es que todavía me sorprende que llegáramos a una fusión tan completa. Es cierto que él debió renunciar a su estilo, en cierto modo, comprendiendo que el diálogo teatral así lo exigía; ~~ambos se esforzaron en encontrar un lenguaje común~~ gracias a ello se produjo el milagro de que dos personalidades tan diferentes produjeran un diálogo que, a mi juicio al menos, tiene unidad de estilo. Quiero agregar, hablando del diálogo, que me sorprendió la vitalidad, la gracia y el sabor del lenguaje que Rojas puso en boca de algunos de los personajes más populares de la obra. Me sorprendió pues sólo conocía el lenguaje más serio de sus novelas, aunque siempre natural y a veces humorístico.

— ¿Jamás se profujo entre ustedes alguna discusión desagradable?

— Nunca hubo entre nosotros nada desagradable. Por el contrario: trabajamos siempre en completa armonía. Cuando discutíamos algo sobre la obra, vencía el que tenía las razones más lógicas o contundentes, sin que primara el amor propio. Pero una vez, cuando le propuse que desarrolláramos una escena que se me había ocurrido intercalar en una parte que él consideraba ya terminada, temí que se produjera algo molesto. Estaba cansado y la idea de hacer esa parte de nuevo le pareció espantosa. Me dijo que le cargaba el teatro y que hasta cuando lo íbamos a meter nuevas escenas, que esto no es el Quijote, que tenía que empezar a escribir su nueva novela, etc. Lo dejé que protestara, algo asustada. Pero cuando terminó de hablar, lo ví que tomaba su cuaderno y un lápiz y empezaba a desarrollar la escena que le traía. Mientras alegaba, inconscientemente estaba ya trabajando esta escena. ^{Creo que esa} ~~Creo que esa~~ ^{escena} ~~escena~~ es una de las más logradas de la obra.

— ¿Está contenta ~~con~~ ^{de} su trabajo?

— Fracase o triunfe la obra, será para mí una experiencia muy grata y muy importante. No podría decir exactamente por qué, en qué sentido ha sido un aporte para mí trabajar con Manuel Rojas, pero sé que es una experiencia que me ha enriquecido.

— ¿Cuanto se demoraron en escribir Población Esperanza?

— La empezamos a fines de Junio de este año y prácticamente quedó terminada el 19 de Noviembre recién pasado, o sea, cuatro meses y medio, porque aunque Manuel estuvo ausente un mes - fué a la Escuela de Invierno de la Universidad de Buenos Aires - yo seguí trabajando en la obra todo ese tiempo. Hicimos siete versiones a máquina, fuera de cuadernos y innumerables notas, estudios, variantes proyectos etc..

— ¿Tiene la obra alguna premisa?

— La idea de partida de la obra es la siguiente: El mal de los miserables es la miseria y ni el amor humano ni el amor divino son suficiente para salvarlos. La primera parte, según Manuel es de Bernard Shaw y la segunda, del binomio Rojas-Aguirre.
